

La escuela cambia de mundo

El sistema educativo se ha visto obligado a reinventarse para ponerse a la altura de una nueva generación de alumnos

JAVIER GUILLENEA

SAN SEBASTIÁN. Los niños ya no traen al nacer paces bajo el brazo sino dispositivos electrónicos implantados en la mano. Nacen y el mundo que ven no es el mismo que ven sus padres ni el que verán dentro de cinco años. Sobre todo, es un mundo que cambia a una velocidad vertiginosa. La civilización digital marcará toda su existencia y lo hará hasta límites insospechados. Nadie sabe qué nuevas tecnologías existirán dentro de treinta años, qué trabajos desaparecerán y cuáles nacerán. Nadie sabe qué oportunidades y problemas encontrarán los niños de hoy a lo largo de su vida.

Este desconocimiento ha traído consigo la necesidad urgente de un cambio en los sistemas educativos. Si se ignora qué profesiones existirán en el futuro, si los conceptos y tecnologías varían de un curso a otro y los libros de texto quedan obsoletos recién salidos de la imprenta, ¿qué se les va a enseñar a los alumnos? Son niños que, además, se aburren más que nunca en las clases de papel, acostumbrados como están a la velocidad digital del exterior, al mundo real que pugna por entrar en las escuelas. Hay que educarles de otra manera.

La irrupción hace años de las nuevas tecnologías en las aulas fue la respuesta de la administración a las nuevas necesidades de la enseñanza. Las clases se llenaron de pantallas digitales y ordenadores, pero pronto se vio que se había ido demasiado rápido. Faltaban contenidos y muchos profesores estaban por detrás de sus alumnos en conocimientos tecnológicos. No se sabía muy bien qué hacer con tanta innovación.

El surf del saber

Y también se descubrió que el uso de ordenadores para estudiar ha provocado un cambio en los alumnos. «Tienen acceso a mucha más información pero se están volviendo más superficiales. Los chavales surfean por el saber sin zambullirse en él. Para ellos lo que dice san Google va a misa, creen que lo que aparece en internet es la verdad», explica Pauli Dávila, catedrático de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad del País Vasco.

Pero también las nuevas tecnologías pueden quedar obsoletas. «Hace dos años innovar era meter algo electrónico en el aula pero ahora esto es una obviedad y quizás innovar consista ahora en quitar las



«Un mal profesor lo es con libros de texto o con ordenador»

«Estamos en un cambio de época, el momento es apasionante», dice la directora de Jesuitas

El colegio Amara Berri ha entrado en una selecta red mundial de centros innovadores

pantallas. La innovación tecnológica no es tan revolucionaria». Lo revolucionario, como siempre lo ha sido, es la manera de enseñar, porque, como dice Dávila, «un mal profesor lo es con libros de texto o con ordenador».

El reto es conseguir un equilibrio entre el mundo digital y el analógico. Y lo fundamentalmente importante, sostiene Dávila, es no perder de vista que «el profesor es el detonante para que todo esto vaya adelante». «Innovación es la capacidad de un grupo de profesores para llevarla adelante, los colegios que funcionan son los que tienen un profesorado que cree en los proyectos que se lleven a cabo en su centro», afirma.

Hay escuelas que han asumido el reto de innovar para los nuevos y desconocidos tiempos que nos esperan, como los colegios donostiaros Amara Berri y San Ignacio, cuya directora, Amaia Arzamendi, asegura que la enseñanza está viviendo «un momento apasionante». El centro jesuita ha presentado este curso su proyecto tecnológico Chromebook. En una primera etapa, que en años sucesivos se irá extendiendo, los alumnos de 3º y 4º de ESO han recibido un dispositivo electrónico con el que trabajan en el aula.

Cada ordenador está personalizado y en él solo pueden navegar el alumno, sus padres y sus tutores, que controlan en todo momento la evolución del estudiante. El siste-

ma permite, según Amaia Arzamendi, que «los chavales hagan su propio libro de texto y que la enseñanza sea individualizada». «Se presta más atención a la diversidad y a los ritmos de los alumnos, y se evita que los más adelantados se aburran», añade.

Esta innovación forma parte de un ambicioso proyecto que comenzó a fraguarse en 2010. «Empezamos a ver en el profesorado una cierta impotencia ante los cambios. En un mundo tan rápido y donde todo funciona con un clic, nos dimos cuenta de que los alumnos necesitaban mucho más protagonismo», recuerda Amaia Arzamendi. Fueron conscientes al fin de que estaban viviendo «un cambio de época». Para

los niños, los dispositivos electrónicos forman parte de su existencia porque han nacido con ellos, pero cuando llegan al colegio se ven obligados a colgarlos en el perchero. «Los alumnos tenían que dejar su mundo fuera de clase, no había concordancia entre la vida real y la vida escolar».

No se trata de sustituir el papel por el ordenador. También se ha cambiado la estructura de las clases, la forma de evaluar y hasta los colores de algunas aulas, que han sido elegidos por los alumnos. «Nuestro modelo pasa por hacer convivir el sistema innovador con el tradicional porque son cambios que vienen para quedarse y que se van haciendo poco a poco», afirma Amaia Colamendi. El fruto que esperan recoger es «la escuela al revés», en la que «el alumno ve en casa la explicación del profesor y lleva a clase las dudas que le surjan, no como antes, que las llevaba a casa para que le ayudaran sus padres». Y, sobre todo, esperan «despertar la creatividad» de los niños. «Buscamos un alumno for-

Clases en Amara Berri, a la izquierda, y en el colegio San Ignacio de Loyola de Donostia. **LOBO/USOZ**



mado en valores, que sea capaz de adaptarse a los cambios y que sueñe con un mundo mejor», resume la directora del colegio.

Baio la mesa

Bajo la mesa
 Esto último es justamente lo que parece hacer una niña tumbada en el suelo que hojea un cuaderno bajo una mesa en un aula del colegio público Amara Berri ante la aparente indiferencia de su profesora. Pero no sueña, o no del todo. Está memorizando el guión de una función de marionetas que tiene que represen-

Amara Berri, uno de los grandes referentes en materia de innovación pedagógica en Euskadi, acaba de entrar en el selecto grupo de escuelas Changemaker, una red mundial de colegios de primaria y secundaria que educan a sus alumnos en habilidades como la empatía, el trabajo en equipo, la creatividad, el liderazgo y la resolución de los problemas. «No es un ránking, la idea es que seas agente de cambio», explica su director, Karlos Garaialde.

En sus aulas lo digital y lo analógico conviven sin problemas. Hay estudios de radio y televisión en los que se graban programas que pueden ver todo el colegio, periódico propio, ordenadores, txikiweb, marionetas, disfraces y libros de texto que los alumnos pueden consultar en la biblioteca cada vez que lo necesitan. «Cada uno sigue su propio ritmo, esto es importante», afirma Karlos Garaialde, quien recuerda que en estos tiempos en los que «todos los niños han nacido con un terminal en la mano, la distancia entre la vida y el colegio tiene que ser la menor posible».

El director del centro insiste en que, ante un futuro incierto, la escuela ya no es un solo «un sistema para transmitir conocimiento». «Para vivir en el mundo que les espera —explica— los niños tienen que ser emocionalmente consistentes, deben poseer habilidades sociales para trabajar en equipo y, más que un saber enciclopédico, tienen que ser capaces de utilizar herramientas diferentes».



«Tenemos que educar al
alumno en la incertidumbre»

Begoña Garamendi Directora de Innovación Educativa

J.G.

SAN SEBASTIÁN. La responsable de innovación educativa del Gobierno Vasco insiste en que los viejos modelos pedagógicos ya no sirven ante un futuro «en el que ni siquiera sabemos qué carreras profesionales existirán».

– ¿Innovar en educación es una moda o una necesidad?

– Es una necesidad. Los cambios son necesarios porque la propia sociedad está cambiando aunque debemos tener muy claro cuál es el objetivo en la innovación, para qué innovamos y a dónde queremos llegar.

– ¿A dónde queremos llegar?

Debemos mejorar todo lo necesario para que el alumnado consiga las habilidades y las destrezas necesarias para vivir en el mundo que le va a tocar cuando salga del sistema educativo. Tenemos que llegar a cada uno de ellos, hay que darle recursos para que se pueda desenvolver. La educación tiene que ser global pero también tiene que llegar a cada persona porque tenemos que sacar lo mejor de cada uno. Dentro de unos años la educación, al igual que la medicina, va a ser muy personalizada.

– ¿Cómo educar a un chaval para un futuro que ni siquiera imaginamos?

– Esa es la cuestión. Hasta hace poco

sabíamos que si a un niño se le educaba de una manera y adquiría una serie de conocimientos, iba a tener un futuro seguro y de por vida. Pero ahora se desconoce cuál será el futuro del 70% de los niños que nacen hoy, porque trabajarán en profesiones que aún no se han inventado. Por eso tenemos que educar en la incertidumbre.

—¿Y eso cómo se consigue?

– Al alumnado le debemos dar recursos para que, ante esta situación de incertidumbre, sepa desen-

volviese y sea además una persona que se sienta capaz y a gusto. No podemos estar enseñando materias que van asociadas solo con la matemática o solo con la historia, por ejemplo, sino que tenemos que hacer que sean personas con iniciativa, que se hagan preguntas, que les apasione lo que están haciendo y sepan trabajar en equipo. Tenemos que saber definir cuáles son los conocimientos indispensables porque no tenemos que saber todo lo que aparece en un libro de texto. Eso no es relevante en estos momentos.

– Todo esto exigirá un importante cambio de mentalidad en el profesorado.

– El profesor ya no es la persona

que tiene el poder sobre el alumnado porque sabe más. Lo que tiene que conseguir es mediar en el proceso de aprendizaje del alumnado, ayudarle en ese aprendizaje y ofrecerle situaciones vitales, porque lo que queremos es que la escuela esté unida a la vida, que los conocimientos, lo que se está trabajando en la escuela les sirva a los alumnos para la vida.

Garamendi. —¿Desde que se introdu-
jeron en los centros es-
colares las nuevas tec-
nologías se ha sabido

qué hacer con ellas?

Fue un gran error introducir herramientas en las que el profesorado no estaba formado. Los nuevos dispositivos no son objetivos en sí mismos, son recursos que tienen que ayudar en el proceso de aprendizaje, pero para eso se requiere tener muy claro para qué quieres utilizar estos recursos y además, para que haya cambios metodológicos en el aula se necesita que los procesos de innovación estén liderados por profesores que realmente crean que estos recursos valen para algo. De lo contrario se quedan metidos en una esterilidad. No podemos utilizar las nuevas tecnologías únicamente como un libro de texto.



Begoña Garamendi

qué hacer con ellas?

- Fue un gran error introducir herramientas en las que el profesorado no estaba formado. Los nuevos dispositivos no son objetivos en sí mismos, son recursos que tienen que ayudar en el proceso de aprendizaje, pero para eso se requiere tener muy claro para qué quieres utilizar estos recursos y además, para que haya cambios metodológicos en el aula se necesita que los procesos de innovación estén liderados por profesores que realmente creen que estos recursos valen para algo. De lo contrario se quedan metidos en una estantería. No podemos utilizar las nuevas tecnologías únicamente como un libro de texto.